

# El vuelo del *dragón* chino y el *águila* estadounidense

DAVID CORRAL HERNÁNDEZ





**E**n noviembre de 2009 se celebró en muchos lugares del mundo el 20 aniversario de la caída del Muro de Berlín y, poco más tarde, los 18 años de la desaparición, como tal, de la Unión Soviética. El mundo bipolar dominado por la amenaza de la “Destrucción Mutua Asegurada” dio paso entonces a un orden mundial dirigido, casi sin dificultades notables, por la política que imponían las diferentes administraciones que han ido sucediéndose en la Casa Blanca. Llegados a la primera década de este Siglo XXI los Estados Unidos buscan afianzar un poder que podría acabar en manos de otras potencias emergentes en tan sólo un par de décadas. En esta lucha internacional contra el terrorismo, la defensa del capitalismo, la democracia o los derechos humanos, entre otros, los Estados Unidos han buscado la amistad de Rusia, su antigua enemiga y hoy heredera del poder político y militar de la Unión Soviética, de una unida Europa, del

**«Barack Obama ha afirmado que “la relación entre Estados Unidos y China definirá el siglo XXI»**

tecnológico Japón o de la que parece ser su principal rival, China, la potencia comunista cuya economía apenas encuentra competidores capaces de seguir su ritmo. Washington y Pekín han entrelazado su futuro inmediato en una compleja maraña de intereses económicos, crediticios y comerciales que van más allá de los planteamientos políticos fundamentales de sus sistemas de gobierno. Sus administraciones y fuerzas armadas dialogan con buenas palabras mientras buscan delimitar y afianzar sus espacios de influencia con hechos y acciones categóricas. Pero la crisis financiera mun-

*-Buque de la Armada de China de visita oficial a un puerto estadounidense. -El caza más moderno y polivalente de China, el Chengdu J-10A. -Submarino chino efectuando preparativos antes de partir. - Encuentro entre los presidentes de China, Hu Jintao, y de Estados Unidos, Barack Obama. -Shenyang J-11 el “Flanker” chino.*

dial ha introducido un nuevo término: la Dependencia Mutua Asegurada. Es la unión de sus destinos, especialmente los económicos, para asegurar el equilibrio y la resolución de los desafíos internacionales comunes que pongan en peligro su dominancia o sus sistemas de vida. Tal como dijo Hillary Clinton poco después de convertirse en secretaria de Estado de Estados Unidos, “el siglo XXI supondrá el cambio de un mundo multi-polar a uno definido por multi-asociados”. De momento, aunque tocados por la crisis económica, los Estados Unidos siguen siendo la superpotencia económica, política y militar. China, la maestra de la paciencia.

## RELACIONES ENTRE LAS DOS POTENCIAS

El uno de enero de 1979 China y Estados Unidos, dos sistemas antagónicos, retomaron las relaciones diplomáticas. Treinta años después, la llegada de Barack Obama a la presidencia estadounidense ha abierto una nueva fase de distensión. No sólo envió a Hillary Clinton a China en el que fue su primer viaje al extranjero como responsable de la política exterior estadounidense, el mandatario fue rotundo al afirmar en Washington, durante la inauguración del Primer Diálogo Estratégico y Económico entre las dos naciones, que “la relación entre Estados Unidos y China definirá el siglo XXI”. Este foro supuso además la primera visita a Estados Unidos de un alto cargo chino en más de dos décadas y la oportunidad de asegurar ante los máximos dirigentes estadounidenses que Pekín también “está en el mismo barco”. En su segunda edición, celebrada el pasado mayo, este foro de carácter anual y con sede alterna entre Washington y Pekín, fue de nuevo el escenario para dialogar y afianzar la cooperación en temas bilaterales, regionales y globales de interés común. Sobre la mesa: un conflicto histórico, Taiwán (el mayor escollo entre ellas por su soberanía y la venta de armas), los problemas de seguridad regional, la cuestión nuclear iraní y norcoreana, la lucha contra el terrorismo, la crisis económica mundial, los intercambios comerciales, dere-



chos humanos, ciencia y tecnología, el Tíbet, educación, cultura, el cambio climático o, incluso, el modo de usar Internet y el ciberespacio. Durante la cumbre económica del G20 en Londres, a principios de abril de 2009, el presidente Obama y el presidente chino Hu Jintao tuvieron ocasión de encontrarse por primera vez y dialogar sobre el incremento de sus relaciones. En la capital británica acordaron restablecer el diálogo estratégico y económico con un alcance más amplio que el mantenido durante la presidencia Bush. Desde entonces, ambos presidentes y delegaciones de alto nivel, han coincidido en foros internacionales o en visitas oficiales, ocasiones en las que han aprovechado para estrechar aún más estas promesas y perspectivas de desarrollo de las relaciones. El mensaje que pretenden transmitir es único y sin ambigüedades, las dos potencias mantendrán en el siglo XXI una relación “expansiva”, positiva, de cooperación y amplia en muchos temas.

## EL CRECIMIENTO IMPARABLE DE UN GIGANTE

En seis décadas China ha dejado de ser un país atrasado, agrícola y pobre dirigido por un partido único para convertirse en una sólida y solvente potencia económica mundial en la que el comunismo más tradicional convive



con el capitalismo más agresivo. Su increíble impulso económico ha conseguido desplazar a grandes potencias como Alemania y Japón y son muchos los que consideran que en 2030 sustituirán a los Estados Unidos como potencia hegemónica global. Los datos publicados sobre la economía china por instituciones como el FMI o la OMC muestran como, mientras las principales economías intentan capear



-Flota de submarinos chinos durante el desfile del 60 Aniversario de la fundación de la República Popular de China.  
 -El presidente de China, Hu Jintao, asiste al despliegue de la flota china durante la celebración del 60 aniversario del país.  
 -Construcción del primer portaaviones de China.

la crisis financiera, Pekín está superando sus objetivos de crecimiento al cerrar el año 2009 con cifras cercanas al 8% en el crecimiento de su Producto Interior Bruto (PIB). Los chinos no son sólo los primeros exportadores a nivel global, son también grandes consumidores de energía, por lo que tienen que importar la mitad de sus necesidades y por la que han comenzado a multiplicar su presencia por todo el

orbe desplazando a empresas estadounidenses, británicas, francesas o rusas, entre otras. Además de las relaciones privilegiadas que está manteniendo en

**«Las dos potencias  
 mantendrán en el siglo  
 XXI una relación  
 positiva, de cooperación y  
 amplia en muchos temas»**

materia energética con Latinoamérica, especialmente con Brasil y Venezuela, dos socios estratégicos, la huella china en África es impresionante. Cientos de empresas estatales como Mimetel, CNOOC (China National Offshore Oil Corporation), SINOPEC o CNPC (China National Petroleum Corp.) compran otras empresas o industria locales, se hacen con minas y grandes extensiones de terrenos productivos, extraen materias primas y construyen grandes obras civiles por todo el continente o facilitan financiación a los gobiernos sin demasiada ni complicada letra pequeña en los contratos. Son operaciones pagadas en algunos casos con sumas de miles de millones de dólares difíciles de igualar para los competidores occidentales. En otros casos las ventas se cierran a cambio de bienes “made in China” como son los de consumo o los militares, caso de los aviones J-7, K-8, Y-12 o el FC-1 y las piezas de artillería y blindados fabricados por Norinco. Además estas ventas repercuten en el auge del mercado laboral chino al mantener la producción de sus fábricas. Es en este continente donde China está potenciando



*-Incidente entre buques chinos y el Impeccable de la Navy estadounidense.  
-Chengdu J-7 un superventas chino derivado del MIG-21. -Los presidentes Deng Xiaoping y Jimmy Carter firman el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1979. -Fragatas chinas en puerto.*

sus actividades diplomáticas. En los últimos años las visitas de altos cargos chinos a diferentes naciones africanas se cuentan por decenas. Su carta de presentación es muy diferente a la rigidez geopolítica aplicada por las ex metrópolis coloniales europeas o las grandes multinacionales estadounidenses. China no ha tenido pasado colonial y ofrece sus dólares y productos sin ligarlos a resultados democráticos, sin basar sus relaciones en la ayuda al desarrollo, al respeto a los derechos humanos o exigiendo transparencia a regímenes cuya corrupción es evidente. Nunca interfiere en los asuntos internos a menos que las cuestiones comerciales que le interesan se vean afectadas. Tampoco falta la compra de lealtades. A cambio de cheques en “blanco” para obtener infraestructuras, equipos o créditos blandos Pekín se asegura el apoyo político, el acceso a puertos y redes de transporte y comercio o un nuevo aliado, en detrimento de Taiwán, para lograr sus aspiraciones y reivindicaciones ante la comunidad internacional. Un buen ejemplo es el Foro de Cooperación China-Africa celebrado en noviembre de 2009. En él, el primer ministro chino Wen Jiabao anunció que “ayudarán a África a



**«El presupuesto chino de Defensa para 2009 fue de 69.000 millones de dólares, un 14,9% superior al de 2008, y en 2010 tiene previsto un incremento del 7,5% para llegar a los 76.300 millones de dólares»**

construir su capacidad financiera suministrando durante los próximos tres años 10.000 millones de dólares”, además de condonar la deuda de algunas naciones y eliminar las tarifas arancelarias sobre el 95 por ciento de los productos procedentes de las naciones menos desarrolladas. Con estas políticas no es extraño que los intercambios comerciales entre los países africanos y China pasasen de 39.700 millones de dólares en 2005 a los 107.000 millones



de dólares en 2008. Notable es también el crecimiento militar de China. El presupuesto en Defensa para 2009 fue de 69.000 millones de dólares, un 14,9% superior al de 2008, y en 2010 está previsto un incremento del 7,5% para llegar a los 76.300 millones de dólares, aunque el montante final y real de las asignaciones militares será superior porque la cifra oficial no incluye la importación de armas, el desarrollo de fuerzas nucleares (es una estructura

independiente), la Policía Popular, las subvenciones a la industria de defensa y los programas de I+D+i. En el desfile del pasado 1 de octubre por el 60 Aniversario de la República Popular China se presentaron 50 nuevas armas y equipos de fabricación nacional, incluyendo radares, UAVs (aviones sin piloto), helicópteros, sistemas de comunicaciones o cohetes balísticos, como los CSS-X-10 y JI-2, ambos provistos con cabezas nucleares. Según el Pentágono, China ha desarrollado armas y tecnologías nucleares y otros recursos que le permitirán combatir asimétricamente contra otras naciones y que cambiarán el balance militar en la región asiática, donde las naciones vecinas también incrementan sus presupuestos militares para no quedarse rezagadas. Washington, que es todavía la potencia dominante en el Pacífico, mantiene rodeada a China con sus alianzas políticas y militares con Japón, Australia, India y otras naciones asiáticas. Además, siempre está la posibilidad de intensificar desde el exterior los problemas internos de China como Tibet o Xinjiang. Los casi dos millones y medio de militares chinos, las fuerzas armadas más grandes del mundo, cuentan con una doctrina casi única en su especie. Se ha abandonado el tradicional crecimiento militar pacífico por la preparación para el estallido de un conflicto “en cualquier momento” y la defensa de los “límites estratégicos y espacio vital”, un concepto que

justifica el derecho a una agresión bélica a falta de recursos y territorios al considerar que el espacio vital de una potencia fuerte va más allá de sus fronteras. Un primer paso en este sentido parece ser la defensa de sus rutas comerciales por los océanos, sin contar las amplias participaciones chinas en las misiones de cascos azules de la ONU. Aprovechando la operación contra la piratería en aguas de Somalia las fuerzas navales chinas han desplegado, por primera vez en la historia del país, buques fuera de sus aguas territoriales para cumplir una misión “de combate”. En el Golfo de Adén los destructores Haikou (171) y Wuhan (169) han ganado experiencia y puesto a prueba las capacidades del radar Sea Lion, una versión similar al AEGIS estadounidense.

## FRICCIONES Y BUENAS PALABRAS

Pese a las buenas maneras y palabras entre Pekín y Washington no son pocos los roces que tienen, sobre todo en dos elementos en los que comparten cierta vecindad, como son el mar y el cosmos. China quiere reafirmar sus derechos sobre una región de gran importancia estratégica y por ello reclama jurisdicción sobre una franja de 200 millas en el Mar de China, unas aguas que van desde el sur de Japón y la Península Coreana hasta Singapur y Taiwán, lo que ha sido recibido con

tensiones diplomáticas por Filipinas, Vietnam, Malasia, Brunei y Taiwán, entre otros. En esta complicada zona, en abril de 2001, los chinos forzaron el aterrizaje de emergencia de un avión estadounidense EP-3E Aries II (Orion), tras chocar en pleno vuelo con un caza chino Jian-8. Desde entonces se han sucedido los incidentes entre embarcaciones chinas y de la Navy de Estados Unidos, como el choque de un submarino chino contra el sónar subacuático remolcado por el destructor USS John S. McCain o el acoso al USNS Impeccable por buques chinos. Pekín acusa regularmente a los estadounidenses de violar el derecho internacional en aguas que corresponden a la “zona económica especial” china, mientras que Estados Unidos quiere mantener su hegemonía y presencia en aguas que considera internacionales además de no perder detalle de los movimientos de las fuerzas armadas chinas. Durante las últimas décadas la Marina del Ejército de Liberación Popular de China ha construido una flota de más de 600 navíos de guerra, incluyendo decenas de destructores, fragatas y submarinos nucleares, embarcaciones que poco a poco abandonan las patrullas por aguas “verdes” (costeras) para navegar por aguas “azules” o “abiertas” (oceánicas). China, siguiendo el ejemplo estadounidense, está construyendo bases en otras naciones a través de acuerdos bilaterales como son las de Sittwe (Myanmar), Chittagong (Bangladesh), Gwadar (Pakistán) o Hambantota (Sri Lanka). Para tener influencia global hay que tener presencia global, por eso China quiere tener portaaerones propios “como símbolo del poderío nacional”, ha dicho el almirante Hu Yanlin y como aseguró Liang Guanglie, ministro chino de Defensa, ya que “entre las grandes potencias mundiales, China sigue siendo la única que no dispone un portaaviones propio”. En los astilleros de Jiangnan se trabaja en el buque exsovié-

**«La defensa china de los "límites estratégicos y espacio vital" justifica el derecho a una agresión bélica a falta de recursos y territorios»**

tico Varyag para que sea botado hacia el año 2020, quizá con el nombre de “Beijing”, y en Moscú se habla de la adquisición de hasta 50 Su-33 para dotar a esta primera unidad. Según palabras del almirante Robert Willard, jefe del Comando del pacífico de EE.UU., “China ha sobrepasado las expectativas de inteligencia estadounidenses sobre sus capacidades militares”. En el informe “La modernización Naval de China: Repercusiones para la capacidad naval de los Estados Unidos”, un documento del servicio de investigaciones del congreso de EE.UU., se señala que en 2010 China contará con casi el doble de flota submarina y que en el año 2015 el conjunto de la flota china será mayor en cantidad y tonelaje que la estadounidense. Estados Unidos cuenta con una gran ventaja, la tec-



nológica, y parece ser sólo cuestión de tiempo. Para paliar esta brecha y las deficiencias de los productos locales o de las versiones que hacen de productos ajenos, principalmente rusos, China ha adquirido cuatro destructores rusos de la Clase Sovremenny, cada uno de ellos dotado con ocho misiles antibuque SS-N-22 “Sunburn”, de los que China es el único país que ha logrado su exportación. Es un misil diseñado para penetrar mejor en las tupidas defensas de los grupos de combate de la Navy y apoyar una posible estrategia de denegación de espacio marítimo de actuación. Además han adquirido una docena de los sigilosos submarinos diesel-eletrónicos Clase Kilo con misiles anti buque supersónicos SS-N-27 “Sizzler”. Otro desarrollo local es el uso de misiles balísticos como armas antibuque dada su trayectoria de impacto casi vertical, una aplicación que seguirán atentamente las fragatas y destructores dotados con el sistema AEGIS de las flotas de Estados Unidos, Corea del Sur, Japón y Australia.

Robert Gates, secretario de Defensa, ha asegurado que el crecimiento militar





chino puede erosionar el poder militar estadounidense en el Pacífico, donde sus flotas se enfrentarán a sofisticadas amenazas como misiles antibuque y antisatélite. Un buen ejemplo de ello fue el derribo del satélite meteorológico chino Fengyun-1C en un disparo “de prueba” de un misil ASAT



(anti-satellite). Sólo la Unión Soviética/Rusia y Estados Unidos habían desarrollado con éxito este tipo de armas pero acordaron su retirada en salvaguarda del beneficio general. Dado el éxito chino, Estados Unidos decidió realizar un ejercicio similar sólo que, para tan especial ocasión, prescindió de desempolvar antiguas armas y realizó una demostración de fuerza con su moderno sistema antimisiles. Un Standard Missile-3 lanzado desde el USS Lake Erie dejó fuera de combate a un satélite de la NRO (National Reconnaissance Office), dejando la partida con China en tablas y un mensaje claro, cuentan con los equipos para derribar un satélite cuando se quiera y desde casi cualquier lugar del globo. Desde que la Unión Soviética lanzara el Sputnik 1 en 1957, el primer objeto artificial llevado al espacio, más de

6000 satélites han sido puestos en órbita. De ellos unos 800, como mínimo, están hoy plenamente operativos. En los próximos años se invertirán 30.000 millones de dólares en satélites de “inteligencia” que serán, en su mayoría, propiedad de las grandes potencias, incluyendo China, que quiere llevar su frontera al Cosmos y aboga por la utilización del espacio con fines pacíficos aunque sus mandos militares aseguran que la militarización del Cosmos es “históricamente inevitable”. En estos ingenios depositan las principales fuerzas armadas del mundo sus recursos de comunicaciones, mando y control, navegación, vigilancia, recolección de inteligencia (óptica, electrónica, acústica, etc.), alerta de ataques, meteorología, cartografía, ataques de precisión, etc. Aunque nadie controla el Cosmos como tal, los

*-Lanzamiento de un misil ASAT (antisatélite) desde un F-15 de la USAF. -Xian JH-7A, un cazabombardero chino conocido por la OTAN como “Flounder”. -Un misil del sistema AEGIS estadounidense es disparado desde una fragata. -Yuanes chinos junto a un billete de 100 dólares estadounidense.*

Estados Unidos dominan el espacio con sus satélites y mantienen un claro liderazgo tecnológico e industrial en este sentido. El general C. Robert Kehler, comandante en jefe del Air Force Space Command, ha asegurado que la naturaleza de la guerra en el siglo XXI está cambiando y el espacio es una parte esencial del combate. En estos nuevos tiempos el número, el tipo y la variedad de actores ha crecido notablemente y muchos de ellos podrían encontrar en el espacio su mejor escenario de conflicto para librar incruentas pero costosísimas batallas por las vulnerabilidades que suponen para las actividades militares y comerciales.

### **EL DOLAR, ARMA DE DESTRUCCIÓN MUTUA**

Terminada la Segunda Guerra Mundial entró en funcionamiento el sistema diseñado en Bretton Woods con sus nuevas reglas para las relaciones comerciales y financieras, los recién creados Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional y el dólar como moneda internacional de referencia. Desde entonces el sistema financiero

mundial ha estado dirigido principalmente por los intereses de Estados Unidos y basado en su moneda, el dólar, como referente absoluto en el comercio y las finanzas internacionales. Este hecho ha permitido a Estados Unidos contar con una ventaja única: definir unilateralmente políticas monetarias, económicas, comerciales, etc. Gracias a esta prerrogativa tan singular, las asimetrías y desigualdades creadas en el sistema internacional le eran siempre beneficiosas al ser el principal emisor de moneda de referencia y reserva. La emisión de dólares y deuda permiten beneficiar sus exportaciones, el crecimiento económico y capear los déficit comerciales. Hoy los bancos asiáticos son los mayores propietarios de deuda del Tesoro estadounidense y, por tanto, los más afectados por las políticas que supongan la depreciación del dólar y de los valores asociados a él, como es la abultada deuda emitida por el Tesoro estadounidense. En 1970 la deuda del Tesoro de EE.UU. en el extranjero era del 5%, en 2005 del 55% y acabando la década ya supera el 60%, mucha de ella, por valor de miles de millones de dólares, en manos de China y Japón en lo que es el déficit fiscal más grande de la historia estadounidense. Desde hace varios años la potencia asiática compite con Japón para ser el banquero de los Estados Unidos pero la paridad dólar – yuan y el valor de la divisa estadounidense respecto al conjunto de referencia internacional son causa habitual de preocupaciones y quebraderos de cabeza en Pekín. A cambio, un yuan bajo permite ventajas competitivas en el enorme mercado estadounidense y favorece la migración de empresas hacia China. Además, la de-



*-Buque AEGIS de la Armada japonesa JS Ashigara (DDG-178). -AWACS Chino KJ-2000, código de la OTAN "Mainring".*

cisión de Pekín de hacer flexible el cambio de su moneda ha sido una "medida constructiva" en palabras del presidente Obama. Para reducir su dependencia del dólar el Banco Popular de China está apoyando la iniciativa

**«Mandos militares chinos aseguran que la militarización del Cosmos es "históricamente inevitable"»**

de crear una moneda de reserva internacional que sea estable y no vinculada a un país concreto. También invierten en los DEG (derechos especiales de giro creados en 1969 por el FMI), que ya sirven como moneda refugio para algunos países. Tienen además dos buenos motivos para buscar alternativas, las depreciaciones del dólar y la caída de las tasas de interés de los bonos del Tesoro hasta casi el 0% de interés. Este "equilibrio del terror financiero" tiene bien atados los destinos de chinos y estadounidenses. China necesita el altísimo consumo estadounidense para no frenar su crecimiento industrial y económico y, por su parte, los estadounidenses necesitan que China, al igual que Japón hiciera en su momento, financie el imparable consumo de bienes de sus ciudadanos. Así, los países asiáticos invierten y compran deuda estadounidense para que el déficit americano no les haga perder capacidad de exportación y disminuya el valor de sus reservas.

Este laberinto financiero y económico ha convertido a China en una superpotencia y de ella dependen hoy muchas decisiones sobre la gobernabilidad mundial en el futuro próximo. En sus manos tienen el colapso del dólar y, por tanto, la teórica destrucción de la economía estadounidense. Estados Unidos tiene en su poder otra "arma económica de destrucción masiva", la emisión de dólares hasta el infinito, aunque falten las garantías y cualquier respaldo financiero. Aunque les pese a muchos, sustituir el dólar como referencia mundial no será cuestión de horas y el sistema financiero mundial, enfrascado en una dura lucha contra la crisis, no quiere sobresaltos ni antojos particulares ■